

Mohammed Murad Effendi prometió que los hijos del sultán conservarían su rango i sus ducados. La sultana viuda se opone en vano a este arreglo.

El sultán está enfermo i necesita descanso completo.

Se dice que los arreglos verificados respecto a la sucesion del trono en Turquía, fueron motivados por la precaria condicion de la salud del sultán.

(De La Estrella de Panamá).

### SECCION CIENTÍFICA.

#### LA CIENCIA DE LA RELIJIÓN.

(Continuacion).

III

Clasificacion de las religiones.

Si emprendemos el estudio de las religiones e la humanidad sin preocupacion alguna i con quella disposicion de espíritu con que el amigo de la verdad debe acometer cualquier indagacion científica, pronto descubriremos las causas naturales que dividen el mundo de las religiones en cierto número de grandes continentes; pero no debe perderse de vista que hablo solo de las religiones antiguas, de aquel período mas primitivo de su historia, que puede llamarse, si no antehistórico, a lo ménos puntualmente étnico, porque cuanto de él sabemos se refiere a movimientos jenerales de naciones, no a hechos individuales. Las naciones de ese período se han llamado *lenguas*, i en nuestras mejores obras de historia antigua se ha puesto una carta de las lenguas en lugar de la carta de los pueblos; pero con mayor razon se podrian llamar *religiones*, porque en esa época habia entre la relijion i la nacionalidad una relacion mas íntima aún que entre ésta i la lengua. Para esclarecer mis ideas sobre este punto voy a hacer una breve reseña de las teorías de algunos filósofos alemanes sobre dichas relaciones, teorías que, en mi opinion, no han obtenido de parte de la etnografía moderna toda la atencion que se merecen.

Schelling, uno de los mas profundos pensadores alemanes, fué el primero que presentó esta cuestion: *Qué es lo que constituye una nacion o ethnos? cuál es el verdadero fundamento de un pueblo? cómo llegan seres humanos a constituir una nacionalidad?* i la respuesta que él daba a esta pregunta, aunque me sorprendió a mí cuando en 1845 asistia a las lecciones de aquel anciano profesor, ha ido confirmandose mas i mas por las investigaciones posteriores en el dominio de las lenguas i el de las religiones.

Decir que el hombre es un animal sociable, que los seres humanos, al modo de las abejas de los elefantes, se agrupan por instinto i permanen así pueblos, es una explicacion superficial e insuficiente. De esta manera podrán explicarse aglomeraciones de seres humanos, pero nunca la de esos individuos que se llaman pueblos.

Tempoco avanzaríamos mucho en la solucion del problema que nos ocupa, sosteniendo que los hombres se dividen en pueblos a virtud de la obediencia a diversos gobiernos, como las abejas en enjambres, a virtud de la eleccion de diferentes reinas. La obediencia a un mismo gobierno, especialmente en los tiempos antiguos, ha sido el resultado, mas bien que la causa, de la nacionalidad; al paso que en los tiempos

históricos ha sido tal la confusion motivada por influencias exteriores - como la fuerza bruta, las combinaciones dinásticas &c. - que el desarrollo natural de los pueblos ha sido completamente turbado hasta el punto de verse a menudo un solo i mismo pueblo sujeto a la obediencia de gobiernos distintos, i, por otra parte, pueblos diferentes viviendo bajo un gobierno comun.

La cuestion que se trata de resolver debe estudiarse partiendo del origen mismo de las nacionalidades.

Dudo que fuese la comunidad de sangre lo que dió origen a las nacionalidades, pues ésta podrá producir familias, clases, tal vez razas, pero no aquel sentimiento mas elevado i puramente moral que une a los hombres entre sí para formar un pueblo.

La relijion i la lengua son lo que forma los pueblos; pero en esta creacion tiene más parte la primera que la segunda. Las lenguas de gran número de los indijenas de la América del Norte no son sino variedades dialécticas de un mismo tipo, pero los hombres que las hablan no se han reunido nunca en un solo cuerpo de nacion, sino que, habiendo permanecido en el estado de tribus nómades, nunca han experimentado el sentimiento de una nacionalidad comun, porque no los ha unido jamás el culto de unos mismos dioses. Los griegos, por el contrario, aunque hablaban dialectos profundamente distintos (dudo que los que hablaban uno de ellos comprendiesen el dialecto vecino), como el cólico, el jónico i el dórico, i aunque obedecian a gobiernos de distinta naturaleza, siempre tuvieron la conciencia de que eran un solo i mismo pueblo.

¿Cuál era, pues, la fuerza que conservaba vivo en sus corazones el sentimiento profundo de esta unidad moral que constituye un pueblo, a despecho de los dialectos, de las dinastías, i aun de las luchas de unas tribus con otras i de las rivalidades de los Estados entre sí? Era su relijion primitiva, era un recuerdo confuso del culto comun que habian tributado en otro tiempo al Padre de los dioses i de los hombres, era su creencia en el Zeus antiguo de Dodona, en el Júpiter panhelénico.

La prueba mas convincente de que la relijion, aun más que la lengua, es la que sirve de fundamento a las nacionalidades, se encuentra tal vez en la historia de los judíos. Su idioma diferia muy poco del de los fenicios, moabitas i demas tribus circunvecinas; mucho ménos, sin duda, que los dialectos griegos entre sí; pero el culto de Jeovah hizo de los judíos un pueblo aparte, el pueblo de Jeovah, separado por su Dios, ya que no por su idioma, del pueblo de Chemosh (los moabitas) i de los adoradores de Baal i de Astarot. Fué su fe en Jeovah lo que hizo una nacion de las tribus errantes de Israel.

"Un pueblo," dice Schelling, "no existe sino cuando ha fijado su mitología. Así, ésta no puede nacer despues que el pueblo se ha formado, ni mientras está encerrado, como invisible, en el seno de la humanidad, sino en aquel período de transicion en que los pueblos no han adquirido todavía una existencia independiente, pero sí están a punto de aislarse de los demas i de constituirse; observacion que es aplicable tambien a la lengua, pues ésta se va formando al mismo tiempo que el pueblo."

Hegel, el gran rival de Schelling, llegó a la misma conclusion. En su *Filosofía de la historia* dice: "La idea de Dios es la base

sobre la cual se funda toda nacionalidad. De la relijion se deriva fatalmente la forma del Estado i su constitucion, i esto es tan cierto que la constitucion política de Atenas i de Roma no era posible sino con el paganismo especial de esos pueblos, i que aun hoy un Estado católico romano difiere en su constitucion de un Estado protestante. El jenio de un pueblo es un jenio determinado, individual, que tiene conciencia de su individualidad en diferentes esferas - en su constitucion política, su arte, su ciencia, su relijion."

Pero no son únicamente los filósofos los que tienen esta idea, pues los historiadores i sobre todo los juriscosultos participan de ella. Aunque no pocos de entre éstos consideran la lei como el fundamento natural de las sociedades i el vínculo que une entre sí los miembros de una gran nacion, aquellos que han profundizado más la materia, han observado que la lei misma, al ménos en los tiempos antiguos, recibia de la relijion su autoridad, su fuerza, su vida misma. Con sobra de razon rechaza el señor Maine, tratando de las leyes de Manou, la idea de que una divinidad dictase un código entero, i la condena como una invencion moderna. Sin embargo, la creencia de que el lejislador tenia con la divinidad relaciones mas estrechas que el resto de los mortales, se encuentra en las tradiciones primitivas de muchos pueblos. Segun un pasaje bien conocido de Diodoro Siculo, los egipcios creian que sus leyes habian sido comunicadas a Mnevis por Hermes, los cretenses, que Minos habia recibido las suyas de Júpiter, i los Lacedemonios, que Licurgo las habia recibido de Apolo. Los árias pretendian que el Buen Espíritu inspiró a Zathraustes, su lejislador, para la redaccion de sus leyes; Zamolxis redactó las suyas inspirado por la diosa Hestia, segun los jetas, segun los judíos recibió Moises su código del dios Iao. Nadie mejor que el señor Maine ha demostrado que en los tiempos primitivos la relijion servia de fundamento a todas las relaciones de la vida, a todas las instituciones sociales. "El grupo primordial es la familia, la agregacion de las familias forma la *gens* o la casa; i la de las casas forma la tribu, i la de las tribus la sociedad." Ahora bien, los sacra domésticos agruparon la familia, i sucedió lo mismo con la casa i la sociedad; i los extranjeros no eran admitidos en ésta, si no tomaban parte en su culto, en sus sacra. Más tarde la lei se distingue de la relijion, pero aun entonces quedan muchas huellas que hacen ver que el hogar doméstico fué el primer altar, que el padre fué el primer pontífice, que su mujer, sus hijos i sus esclavos formaron la primera congregacion, agrupados alrededor del fuego sagrado, alrededor de Hestia, la diosa de la casa, que acabó por ser la diosa del pueblo entero. Aun hoy día, el matrimonio, el mas importante de los actos civiles, el fundamento mismo de la vida civilizada, conserva el carácter relijioso que tenia en los tiempos primitivos.

(Continuará).

### VARIETADES.

#### SUETOS.

EL CORREO DE COLOMBIA.

Con este nombre ha salido de las prensas de los señores Echeverría hermanos, el 13 del mes

### FOLLETIN.

#### EL TROBOL DE CUATRO HOJAS.

POR

EDUARDO LABOULAYE.

(Continuacion).

Llegaron los beduinos. A la primera descarga bajaron los camellos de Omar, i huyeron a refugiarse entre las rocas. Aun no se habia disipado el humo cuando una mujer corria al encuentro

que apesar de las amenazas i los golpes seguia tirando de la brida con las fuerzas que presta la desesperacion.

Ya estaba salvada. El hijo de Yusuf cayó como el rayo sobre su raptor i ya tenia el brazo en el aire, cuando la Paloma espantada dió un bote capaz de derribar a cualquiera otro jinete ménos hábil que su dueño. Una masa azulada habia caido a sus piés. Abdallah oyó un jamido que le heló el corazon. Sin tratar de perseguir al enemigo que escapaba, saltó a tierra i levantó a la infeliz Leila, pálida, cubierta de sangre i con el rostro desencajado. Tenia una ancha herida en el cuello i sus ojos vidriosos no veian ya la luz.

cierto: antes de una hora la arena le servirá de mortaja.

— ¡Hijo mio! apela a tu valor, dijo Halima, nuestro enemigo vive aún: déjanos enterrar nuestros muertos. Vé a horir al traidor, i Dios te acompañe.

Estas palabras reanimaron a Abdallah.

— ¡Dios es grande! exclamó. Teneis razon, madre mia: a vos os toca el llanto i a mí la venganza.

Esto dicho, se levantó, dejando a Leila en brazos de su beduina, i contemplando aquel rostro pálido i dulce con infinita ternura, exclamó con voz lenta i grave:

— La paz sea contigo. ¡hija de mi alma! ¡La